

La maldición de las duras

Actualmente, Malasia goza de una supremacía a nivel mundial en la industria de aceite de palma. Para lograrlo, este país ha mantenido un manejo eficiente en sus plantaciones, producto de un sólido respaldo a través de programas consistentes de investigación y desarrollo del cultivo, que han dado como uno de sus frutos la calidad de una semilla D x P (*tenera*) de alta pureza. Los malayos por muchos años contado con este material *tenera* altamente productivo, han podido amortiguar la influencia de fuertes competidores en esta industria, tales como Indonesia.

Desafortunadamente este dichoso panorama parece estar arruinándose, ya que desde 1984 existen continuos reportes de diferentes plantaciones en todo el país que mencionan la aparición de importantes proporciones de material tipo *dura* (cuesco grueso/baja extracción de aceite) en sus cultivos de palma. En 1993, la Revista *The Planter* confirma este hecho mediante un artículo, declarando que la contaminación con material *dura* en plantaciones de 1990 sembradas con diferentes fuentes comerciales de semillas, varía del 4 al 25%. Esto significa que el problema de las *duras* continúa en la industria de la palma, a pesar de que ciertos productores de semillas aseguran haberlo erradicado en 1989.

En este momento, la totalidad de las plantaciones de este país están viéndose afectadas por una escasez crónica de mano de obra que ha desembocado en deficiencias en la cosecha y lógicamente baja pro-

ductividad de aceite. Si se agrega la influencia nociva de la presencia material *dura*, la situación se torna más impactante. Con base a una estimación conservadora de que exista un 10% de *duras* como contaminante, las pérdidas anuales en aceite de 600.000 hectáreas de palma sembradas durante el período 1984-1991 alcanzarían casi 60.000 toneladas, si se toma como base un promedio de producción de 20 t/ha de FFB. Esto en términos económicos significa una pérdida estimada de 20 millones de dólares por año, que reduce significativamente los márgenes de utilidad esperados de las nuevas áreas plantadas desde 1984 y por tanto, colapsar la capacidad competitiva para el futuro. El descenso en la tasa de extracción de aceite en las fábricas en los últimos años, también ha sido reportado por el PORIM, situación estrechamente relacionada con el incremento de fruta tipo *dura* proveniente de las plantaciones jóvenes de Malasia.

La causa precisa de esta contaminación con material *dura* no ha sido tratada públicamente por los productores de semilla, pero existen fuertes sospechas de que el polinizador *Elaeidobius kamerunicus*, probablemente al haber violado el control de los genetistas, ha podido ocasionar cruzamientos ilegítimos. Si esta situación es cierta, los beneficios económicos alcanzados con la introducción del polinizador podrían estarse revertiendo en un daño de considerables dimensiones para la industria palmera.

Cualquiera que sea la causa de este problema, debe ser conocida

ampliamente tanto por los consumidores como por los productores, especialmente los pequeños, pues ellos como afectados directos tienen derecho a conocer la verdad. Además, a partir de ahora deberán recibir la garantía de que se han tomado estrictas medidas de seguridad que certifiquen la pureza del material D x P (libre de *duras*). Aunque algunos hayan venido obviando la situación, alguna institución nacional como el PORIM debería asumir la responsabilidad de atacar el problema sobre una base estrictamente científica, para lograr el restablecimiento de la pureza genética de la semilla y por ende la competitividad en la industria palmera. De otra forma, la moral de los productores, ya afectada por el problema de déficit de mano de obra, sucumbirá a la nociva influencia de las *duras*.

(Tomado de: Ng Siew Kee. *The Planter* 70(817)159(1994))

Con base a una estimación conservadora de que exista un 10% de duras como contaminante, las pérdidas anuales en aceite de 600.000 has. de palma sembradas durante el período 1984-91 alcanzarían casi 60.000 tons., si se toma como base un promedio de producción de 20 t/ha de FFB.
